Admisión universitaria y pedagogías

Ignacio Sánchez D.
Rector, P. U. Católica de Chile

En estas semanas se ha desarrollado el proceso de admisión a las universidades, que ha estado influido por factores excepcionales. En primer término, la pandemia obligó a realizar la docencia a distancia el año pasado, lo que significó un esfuerzo mayor para docentes y estudiantes. Junto a esto, se implementó por primera vez la Prueba de Transición universitaria (PDT) que reemplazó a la PSU, incluyendo menos contenidos curriculares y mayor proporción de preguntas que miden capacidades y habilidades. Además, la rendición de la prueba requirió una logística especial por la pandemia, que incorporó los lineamientos de la autoridad sanitaria en las regiones y comunas del país.

Este proceso se realizó en excelente forma; si bien hubo un porcentaje menor de inscritos, las vacantes se mantuvieron estables. Lamentable ha sido la persistente caída en el rendimiento de los estudiantes de los establecimientos públicos emblemáticos; sin embargo, la prueba demostró una leve disminución de las brechas entre estudiantes de los colegios particulares y los liceos públicos, como así también entre la educación científico-humanista y técnico profesional. Son valores menores; sin embargo, es una señal positiva.

La realidad de cada institución es muy diversa. Dentro de los resultados del proceso global, destaca que cerca del 78% de los postulantes logró ser aceptado, con un 58% de mujeres y un leve incremento de postulantes de la educación pública. Hubo un significativo aumento de seleccionados que presentan necesidades educativas especiales, con diferentes discapacidades. Estos resultados muestran aspectos positivos, de una educación superior más inclusiva y acogedora para nuestros jóvenes. A ello se agrega el proceso de admisión especial de cada universidad.

"Lo más preocupante del proceso de admisión ha sido la significativa disminución de postulaciones en esta área".

Hay, eso sí, resultados preocupantes en dos áreas, con diferente impacto en las instituciones. La disminución en los puntajes de corte en carreras de humanidades y ciencias sociales, si bien podría explicarse por la suspensión del año pasado de la prueba de Historia, puede sugerir también una disminución en el interés por estas áreas. Sin embargo, lo más preocupante ha sido la significativa disminución de postulaciones en el área de las pedagogías; junto con una importante disminución en sus puntajes de corte, se aprecia un menor número de seleccionados en estas carreras a lo largo de todo el país.

Es crucial evaluar en profundidad las causas de estos resultados, que pueden incluir la pandemia, las condiciones de trabajo docente, sus remuneraciones y su proyección laboral. En este sentido, urge proponer nuevas medidas de estímulo para atraer a más y mejores postulantes a las carreras de pedagogías. Se requiere un trabajo conjunto entre el ministerio, los establecimientos educacionales, centros de estudios y las universidades.